



RECUPERAR LA ESPERANZA QUE DA EL TRABAJO

En Argentina existen más de 400 empresas recuperadas y gestionadas por sus trabajadores tras cierres, quiebras o abandono empresarial.

Son una red de empresas surgido especialmente en Argentina a partir del estallido social de 2001, pero también en otros países europeos como Grecia e Italia.

Según un informe reciente de Andrés Ruggeri, las empresas recuperadas en Argentina son un total de 398 y emplean a 13.812 personas.

Surgen especialmente en períodos de crisis y cuestan ser sostenidas en gobiernos como el actual que no brinda incentivos tanto a estos sectores como a la economía popular o a la agricultura familiar.

Dos casos en el sur bonaerense

Textiles Pigüé es una emblemática cooperativa de trabajo, formada en 2004 por ex trabajadores de la planta Gatic en Pigüé (Buenos Aires) después de su quiebra, en el año 2003. Tras una fuerte lucha y ocupación,

recuperaron la fábrica, la cual se consolidó como una pyme de autogestión, líder en indumentaria, mochilas y calzado. Hoy más de 140 personas forman esta cooperativa. Prioriza el empleo digno y la solidaridad sobre el mercado.

Textiles Pigüé no se limita sólo a producir telas. Su modelo cooperativo está atravesado por distintos valores como la ya citada solidaridad y la inclusión social. Crearon espacios de cuidado infantil dentro de la fábrica, impulsaron convenios con escuelas especiales, cárceles y programas como Enviñon, y desarrollaron un plan de vivienda para sus asociados.

Francisco Martínez es asociado fundador de Textiles Pigüé. Al preguntarle la revista Idelcoop sobre cuáles son las preocupaciones y discusiones más importantes de la actualidad en el interior de la cooperativa, señaló: “Todos estamos tratando de definir hoy qué es la autogestión. A veces uno entiende y respeta muchísimo a los trabajadores que van, cumplen un horario y se retiran porque trabajan muy bien. Pero hay que entender que se debe dar un plus en las empresas recuperadas. Por eso, estamos instalando un proceso de capacitación a través de charlas e integración con los compañeros, porque pasaron los años y se van renovando. Hay chicos que ingresan con dieciocho o diecinueve años, que no conocen ni la historia...”

Sin dudas, al ser el trabajador también corresponsable de su ámbito laboral, se instala una lógica totalmente distinta a la habitual.

En el mismo año de la quiebra de Gatic en Pigüé, en Bahía Blanca presentó quiebra el Frigorífico Paloni. 45 empleados quedaron en la calle,



de los cuales 18 decidieron tomar el lugar para no perder su fuente de trabajo y poder además cobrar los salarios adeudados.

Luego de varias marchas y contramarchas, la cooperativa denominada INCOB (Industria de la Carne Obrera) fue creciendo. Hoy cuenta con 87 empleados que se esmeran para faenar alrededor de 400 vacunos, 120 porcinos y 20 ovinos por semana.

Hoy INCOB emplea 87 trabajadores de forma directa y genera alrededor de 130 fuentes indirectas.

“El frigorífico tiene faena propia, presta servicios de faena y también puede alquilar sus instalaciones para que faenen otros, ya que tenemos matrícula nacional de despostada para llevar carne hasta Tierra del Fuego”, señala Orlando Acosta, su presidente.

En el año 2019 se abrió la carnicería social y popular en el acceso al predio con precios más bajos que los del mercado local para beneficiar a la comunidad local.

En Argentina y otras partes del mundo las fábricas recuperadas por sus trabajadores son pruebas de que otro tipo de economía es posible, donde en el centro sea el ser humano, reconociendo el esfuerzo colectivo y el respeto por quienes la sostienen cada día.

Def

